

**BORIS DELGADO HERNÁNDEZ**

Psicólogo. Actualmente estudia Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño. Los poemas que se publican en esta edición pertenecen al libro Los otros alfabetos (inédito).

NIDO SIN COORDENADA

Nido sin coordenada
Bengala solitaria
Sutra del alphe
Mantra solo mandra
Mudra sin mano
Ser sin ser O
Luzmilo
Conspiral
Astral
Cartílago de búfalo
Visión de cisne
Grito de raíz
El árbol y el koala
La despedida y la aurora.

...Sueños que los galápagos me llevan

EXHILIO

Para cuando vengan las naves de tu boca
hacia mis precipicios,
prófugos estarán mis ojos de los satélites de luz.
Para cuando vengan los escalofríos del mundo,
nevada será la sombra de cada palabra,
subterránea la búsqueda de los cantos.
Para cuando descubra los colores de la tierra en la piel y el silencio
ya rezaré en otra lengua para decir fuego,
barro, espuma, estrella... exilio.
Para cuando las constelaciones descansen en tus manos,
habré encontrado otra manera de cantar la humedad del abrazo
entre los temblores del agua.
En los países del aire se quemaran las hojas de los cestos
y se mambearán los inviernos,
solo para soñar la edad del musgo junto
a los oráculos del agua, la cumbre y el fuego.

LOS BOLSILLOS LLENOS DE PECES

Los bolsillos llenos de peces.
Las siluetas desvistiendo pergaminos.
Los aires violentos nutriendo exilios
Y este dolor que no logro tocar.
Los labios metálicos,
la rabia mendiga,
y las balas que se duermen en mis parpados
al menos para que los lobos huyan.
Un beso al agua,
una espera, una tormenta,
el humo consumiendo las latitudes del círculo polar,
y todo aquí dentro como si afuera no escampara.

La voz huérfana
y yo inocente soñando con la visión del búfalo
¿Y la ciudad?
Qué extraña verdad me devuelve
si para Venus ya no tengo lágrima.

Han incinerado tanta memoria junto a los
huesos que gritan.
Han malgastado la sed,
que mis peces buscan oxígeno en
los umbrales camino a tus besos.
Imagina que libero todo...
Los peces, los retornos, los lobos, la noche del búfalo,
la sed del mundo, la amistad con la intemperie,
la rabia campesina, y los besos a destiempo.
Todo junto escapando mientras pierdo las ropas...
Imagina que torbellino desnudándome mientras se escapa
un carrusel con los pergaminos donde tantas veces
te he buscado.

PARPADEA LA NOCHE

Sospecho que las palabras nacen de espíritus ciegos
que sueñan con tocar inviernos, y otoños.
Sospecho que el mundo es un instante fugaz
y que lo fugaz es solo una luz pendular
que se orilla en los ojos
¿Será por eso la poesía?
Por qué todo nos quiere tocar,
Por qué hay brillo en lo que agoniza,



Por qué hay extravíos en el aire,
 Por qué los ojos nunca acaban de volver de lo que miran,
 Por qué el olvido es legítimo,
 Por qué a fin de cuentas no somos
 y el tiempo es caminar al revés?
 Aunque la mirada viajera retorne
 no hemos dejado de ser un estallido
 permanente de universos,
 si todo gira y canta es porque las palabras
 se resisten a morir con nosotros.
 Sospecho que la noche parpadea
 para desnudarnos
 sospecho que detrás de mí hay voces
 y que mis manos ya te tocan
 y que naufragas ... (¿Será por eso la poesía?
 Porque naufragas sin darte cuenta y Porque no hay brillo sin los ojos que nos miran?)

TATACOA DOBLE ESPIRAL

¿Qué se puede sembrar en el desierto?
 Una oración en el corazón de las piedras,
 el andar sin prisa hacia la noche,
 la memoria del agua,
 la sangre de un crepúsculo.

¿Qué se puede sembrar en el desierto?
 La diseminación de una estrella,
 el delirio de la piel al medio día,
 su letra, su agua,
 cierta orfandad de nuestros nombres,
 la desnudez de una palabrita bailarina,
 cierta música subterránea en las manos.

En este lugar a la caída del sol algo se levanta,
 y no son las sombras que irán a estrellarse al abismo del cielo.
 Existe un sonido que todo lo disuelve
 por un silencio rojo heredado de la infancia del sol,
 ¿Qué se puede sembrar en el desierto?
 La espera exacta del eclipse
 La aridez celeste de una mujer
 El secreto que aún no se canta
 El abandono de la espera
 Una chispa de sal marina
 Una danza extraviada con el silencio exacto de cada partida.

CEREMONIA DEL AGUA

El abuelo cisne está en la orilla esperando
que los cristales regresen al agua.
La nieve sabe llorar y los niños
saben limpiar su aura.
Los lagos y sus ciudades profundas
saben ocultarse en el espejo de la noche
y el río correr sin retorno.

El abuelo cisne sigue en la orilla,
esta ahí desde hace mil inviernos,
el agua de su voz sabe cantar.
Puedo ver la sed del mundo en el vaso de agua
y con aceptación sincera
las hojas de páramo, las piedras, las semillas
y la memoria del universo.

Círculos de gente vuelven a soltar sus hilos al agua.
La gente del río, la gente del páramo, la gente azul,
la gente de la ciudad y del camino rojo siguen en la orilla.
En mi casa del sur se enciende el fuego,
se sueltan los cristales, se escucha el viento,
se sueña el amanecer
y se bebe el agua en la tinaja
donde el cielo está sumergido...
un cisne naufraga y cientos en la orilla
dibujando nuestro retorno.

SOL DE LOS VENADOS

Mamá despidió el sol rojo de la tarde después de jugar con él.
Los venados amarillos no siempre cruzan el occidente,
¿Dónde se escondieron? pregunta...
¿En qué nube? ¿En la noche?
No, dice ella, me están buscando.
Aun me abriga la tarde roja de un solo venado
sereno es el viento que pasa
serenos los ojos que me miran desde la otra orilla para despedirme.

LOS IMANES BAJO EL AGUA

Si sobrevive una voz sobrevive un mundo,
un planeta, un laberinto amigo del viento.
Si sobrevive un llanto apenas de nadie



Sobrevive la cultura (y las heroínas del silencio).
Si sobrevive un solo dibujo en la arena,
sobreviven todos los mensajes del mar.
Si sobrevive un solo botón de la camisa
sobrevive la valentía del desprendimiento,
los amores viejos que la guerra desahució,
los relojes que retrasan el pudor de los días...
Pero si, además, sobrevive mi nombre en tu boca,
sobreviven todas las armas de la poesía,
sobrevive la batalla que no precisa desventaja,
sobreviven todos los puentes que el dolor depara.
Y de heridas comunes, sobreviven ríos comunes,
viajes, pueblos sin aduanas, soledades profundas del universo,
en las grietas del tiempo.
...Si sobreviven los imanes ocultos en tus besos
sobrevive una revolución bajo el agua...

ALFABETO

Por instantes olvido que las cosas tienen nombre.
Como si ellas recobraran el alma a los ojos,
cruel me fumo la distancia de los mares.
El humo de cigarrillo viaja hasta la proa de los colibrís
y encuentro que escribir es imposible...
... y yo creyendo liberarme
cuando me hago prisionero de las cosas que persiguen
alfabetos y sombras.

Acechando a la barbarie y a la inocencia
para nombrar cada danza azul,
límite la voz a los colores de la tierra.
No he podido sobrevivir a ese vértigo,
todo quiere gritar, vibrar, reír
y hacerse escondite de duendes.
Y yo que a veces hablo a los pájaros para que me entiendan,
como ayunando nostalgia, no encuentro ni mi nombre
Entonces se que he tomando la medicina.
Reconocer la presente vibración de cada cosa
es reconocer la no pertenencia a si mismo
es el abandono fundamental del que canta a la orilla del tiempo
y abandona su presencia.
Regreso con el temor de las palabras
pero entiendo que el abuelo canta desde que era niño:
Y la abuela escribe con los
espíritus de la madrugada:

Todo es sagrado, todo es mi familia...
 Y con ese susurro los nombres vuelven
 con el alma de las cosas,
 y voy recordando nuevamente
 que el mundo se toca con la voz.
 El alba me devuelve a este destino de equívocos
 por los caminos de la palabra,
 los nervios caminan cuando la noche doblega
 y así la vida escribe su impermanencia.
 Con un temblor comunal
 soy testigo de un hechizo contra la guerra
 Un pueblo nombra su esperanza
 y yo cada gramo de mi vida en él.

CHIMANGUAL

"Tengo frío
 Tengo sueño
 Soy la piel del bosque".

Entretenido en los dibujos del sol.
 Sobre el agua y las rocas, alimento mis ojos de verde esmeralda.
 A mi lado izquierdo el agua quema, a mi derecha una corriente de agua más tenue.
 Mi cuerpo reza en otra lengua.
 De vez en cuando vuelvo a las piedras,
 de vez en cuando vuelvo a mis huesos...
 mi sangre canta con el viento para tocar la nube.
 Tengo prohibido el olvido,
 tengo olvidado lo prohibido.
 Tres cristales de agua se rompen en las manos
 pienso en un respirar sin pensamiento
 cabalga la vida... también soy sombra de estrella
 Sin pensar soy lo que mis ojos hablan,
 lo que tocan mis manos, lo que llora mi voz.
 No tengo tacto para la estrechez del mundo,
 tengo corazón para la canción del jaguar.
 Adherido a la piel del musgo pinto cantando huaca - kikuna
 Sabedor del vacío, de la garra, la espera y la fuga.
 Y Chimangual canta
 Maingual labra y yo lloro.
 Cura espasmo de frío
 pulmonaria agraria de páramo
 cura la palidez del sueño
 cura wayu pai
 Nai mely
 Vení... vení Maly



Mayú
Macú
Llevo un hijo perdido en los soles de tu voz.

LA LECTURA DEL FUEGO

La lectura del fuego enseñó las primeras palabras,
era el humo el color dilatado del arco iris que respirábamos.
Las hojas sagradas sabían de nosotros, nos conocían bien.
Ellas no miraban a nuestro pasado,
sabían de nosotros por los colores del arco iris en el cuerpo,
por los colores de la noche en el silencio,
por los colores del fuego en las palabras.

No importa nada más, solo las plumas de mil pájaros atravesados en la mirada.
Las primeras palabras no se han ido,
están en las manos, en la memoria, en todo lo que habla.
En el cuerpo que habla, en la sombra que habla,
en el desierto, en la lluvia, en la raíz, en el trueno,
en el fuego, en lo oscuro...
Porque todo habla.
Solo es mirar un poco más allá de nuestro desespero.
Somos la geografía del silencio que sueña.